

## **Dejar atrás el federalismo colonizado**

*Nota de opinión del diputado nacional Roy Cortina, publicada por el Diario Clarín en su edición impresa del 28 de septiembre de 2015.*

La sucesión de procesos electorales signados por prácticas que tergiversan la voluntad popular evidencia cuán al filo democrático se mueve el sistema político de nuestro país.

Manipulación de padrones, quema de urnas o reparto de bolsones de comida a cambio de votos, son piezas de un engranaje de patronazgos y prebendas más complejo, que el Gobierno mantuvo intacto y supo utilizar. Esta realidad, que impide la evolución de la democracia, obedece -por un lado- a una matriz populista y -por el otro- a un diseño institucional que tergiversa los objetivos fundacionales del federalismo.

Una de las características del populismo es el rechazo a las “formalidades” de la democracia representativa. En esta visión, las reglas de juego del sistema republicano deben subordinarse a una construcción política que crea la categoría nacional y popular como única representación del pueblo para obtener una legitimidad de origen que rebasa la de cualquier otra expresión política. Entre sus derivaciones concretas cuentan las instituciones raquílicas y un sistema donde los partidos populistas, en nombre de aquella entelequia mayoritaria, se sienten con licencia para torcer las normas de la competencia electoral hasta límites inimaginables. Los parámetros de la encuesta de expertos desarrollada por el politólogo Carlos Gervasoni — entre los que además de la adulteración de los resultados electorales, incluye otros como el sesgo oficialista de los medios de comunicación, las restricciones a la libertad de expresión política, la falta de independencia de los poderes estatales y la represión de las manifestaciones públicas — advierten cómo muchos escenarios subnacionales ponen en jaque a la democracia. Estamos ante regímenes democráticos que están colonizados para dificultar la alternancia, promover la perpetuación en los cargos y favorecer la impunidad. Fines propios del sistema federal como la descentralización y el respeto a la diversidad, quedan desvirtuados.

Ese contexto potencia una crisis del federalismo originada en un esquema institucional que habilita a las autoridades nacionales a comprar con recursos públicos lealtades locales y mayorías parlamentarias automáticas.

Distintos poderes ejecutivos han recurrido al camino rápido y barato de invertir en regiones subdesarrolladas, demográficamente pequeñas y políticamente sobre-representadas, no para transformarlas, sino para hacerse de electores cautivos y legisladores adictos. De esa forma encuentran explicación los orígenes del matrimonio presidencial y su aceitada coalición con el caudillaje de los Alperovich, los Insfrán, los Capitanich y los Gioja. También la decisión de mantener un tejido social signado por la miseria. Es un hilo que emparenta la experiencia kirchnerista

con el menemismo. Y configura el rostro de un sistema feudal heredero de contradicciones históricas no resueltas.

Es imprescindible innovar en las instituciones sobre la base de un nuevo compromiso que sea inclusivo, moderno y participativo. Falta una organización del país que acerque la política a la ciudadanía, incremente el control social, desconcentre el poder y supere la dicotomía estéril entre república-populismo, en rumbo a un verdadero modelo de igualdad y democracia.

**Roy Cortina**

Diputado Nacional (Partido Socialista)